

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La Reforma Universitaria de 1918 y el surgimiento de una nueva generación Argentina con proyección Latinoamericana.

Lautaro Bruera.

Cita:

Lautaro Bruera (2005). *La Reforma Universitaria de 1918 y el surgimiento de una nueva generación Argentina con proyección Latinoamericana*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/274>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**Rosario, 20 al 23 de Septiembre de 2005-04-08****Título: La Reforma Universitaria de 1918 y el surgimiento de una nueva generación Argentina con proyección Latinoamericana.****Mesa Temática 28:” Historia intelectual argentina y latinoamericana en los siglos XIX y XX”.****Coordinador: Oscar Terán (UBA/ UNQ/ CONICET) -Elías Palti (UNQ/ UNLP).****Autor: Lautaro Bruera*****El acontecimiento político, social y cultural conocido como la Reforma***

Universitaria de 1918, con epicentro en Córdoba, pero rápidamente retomado en las Universidades Argentinas y Latinoamericanas, produjo un cimbronazo en una de las instituciones que dominaba el régimen oligárquico, propugnándose un carácter democrático como nuevo rasgo distintivo.

Este acontecimiento, fue impulsado por jóvenes intelectuales que se plantearon un “divorcio” con la generación precedente, a partir de forjar un nuevo espíritu nacional, una nueva sensibilidad, incluso llegándose a describir retrospectivamente como la generación del “18, superadora de la del “80 y reconstructiva siguiendo el legado de la del “37. Quien acuñó estos conceptos fue Julio V. González, al igual que Deodoro Roca, quien en su discurso de clausura del Primer Congreso de Estudiantes, al calor de los sucesos de la reforma, hablo de una nueva generación americana, la cual alumbro el incendio de Europa con la guerra de 1914, y que empieza a vivir en América, a preocuparse por sus problemas, a renegar de literaturas exóticas, a medir su propio dolor.

Estos serán los intelectuales principales que desarrollare de esa generación, que se sintió a la altura de las circunstancias históricas que les toco vivir y actuó consecuentemente con su tiempo.

Nos proponemos tratar de analizar la Reforma Universitaria de 1918 junto al concepto de nueva generación histórica. A partir de esta conjunción, Julio V. González elaboró la noción de “generación del 18”, ubicándola en la perspectiva histórica Argentina. La característica principal de esta generación fue su aparición pública a partir de los acontecimientos sucedidos originariamente en Córdoba, que desencadenaron la Reforma Universitaria y se propagaron rápidamente en Argentina y Latinoamérica. Como generación histórica se caracterizó por obrar en una época “eliminadora”, de acuerdo a la clasificación realizada por José Ortega y Gasset, planteándose un divorcio con la generación del “80 que la precedió. La falta de maestros que los jóvenes universitarios argentinos denunciaban, era proclamada a través de la crítica a los valores predominantemente individualistas y restrictivos, identificando como transmisores de los mismos a la mayoría de los Profesores en el ámbito universitario. Frente a determinados acontecimientos que sacudían al país y al mundo, como la Primera Guerra

Mundial, el advenimiento del radicalismo, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, los valores que portaban los miembros del Régimen oligárquico que permanecían en la Universidad resultaban claramente anacrónicos. Estos fenómenos políticos externos tuvieron una influencia decisiva en la formación ideológica de la generación del 18: esta situación se daba a partir de la postura de los jóvenes universitarios de salir a la búsqueda de verdaderos maestros, tomando distancia de la generación que cronológicamente tenía que educarlos, y por lo tanto mostrándose permeables y abiertos al impacto y a la propia interpretación de los acontecimientos políticos que se sucedían a nivel nacional y mundial.

Consideramos a la Reforma Universitaria como transformadora de un sistema educacional vinculado al régimen conservador de la generación del 80 en Argentina, y fruto de un largo proceso de disputa de ideas, llegando a su decantamiento a partir del 15 de Junio de 1918, concretándose la gesta de la “Revolución Universitaria”, en Córdoba. A su vez se la considerara en su impacto cultural y social, ya que cuando este movimiento, primigeniamente juvenil y romántico, sale a la luz, rápidamente comienza a adquirir enormes proporciones en el plano nacional. Traspasando desde sus comienzos los límites de las Universidades, fue transformándose en un fenómeno cultural, político y social que dio lugar al nacimiento de una nueva generación Argentina con proyección Latinoamericana.

La Federación Universitaria Argentina, mediante una encuesta en 1936, se preguntaba ¿Porqué el pueblo argentino debe recordar la Reforma Universitaria? La respuesta de Deodoro Roca, el reconocido autor del Manifiesto Liminar, contenía una sintética definición asimilándolo como el movimiento espiritual más rico y trascendente que haya agitado a América Latina, desde la emancipación. Lo que había comenzado como defensa contra los malos maestros y afán de reformar el sistema educacional, se convirtió en un vasto proceso al sistema social, identificándolo como la fuente de la dogmática, la penuria y la regresión de la Universidad: *Aquel movimiento pequeño-burgués y romántico de 1918 es hoy un movimiento social caudaloso y profundo. La juventud comprende hoy que sólo habrá “reforma” educacional “a fondo”, con reforma social, también a fondo.*¹

El origen de la Reforma Universitaria en Córdoba.

En junio de 1917 se realizó la primer tentativa de transformación por parte de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba, se concertó un movimiento para la sustitución del sistema vigente de provisión de cátedras por el de concursos y a fines del mismo año, los centros de estudiantes de Medicina e Ingeniería, se presentaron al Consejo Superior de la Universidad, pidiendo la revocación de diversas medidas tomadas por las respectivas Facultades. El primero de los centros, se dirigió al ministro de instrucción pública de la nación, anunciándole el envío de un memorial sobre las deficiencias del régimen docente de la universidad y protestando especialmente por la supresión del Internado del Hospital de Clínicas, decretada por el Consejo Superior en sesión del 2 de diciembre de 1917. Esta resolución vino a ser la causa inmediata del gran movimiento que estallaría pocos meses después.

¹ KOHAN, Nestor; *Deodoro Roca, el hereje*; Ed. Biblos, Bs. As., 1999.

El 14 de marzo de 1918 los centros de estudiantes de Medicina e Ingeniería resolvieron: declararse en huelga los primeros, y los segundos no matricularse, los estudiantes de la Facultad de Derecho se adhirieron como parte de una manifestación que se realizó en forma conjunta. Llevados por el éxito de las primeras tentativas, las aspiraciones se magnificaron, y los oradores olvidaron los pleitos iniciales de cada Facultad, para hablar de Reforma Universitaria. La nueva exigencia era cambiar los estatutos, renovar todo el régimen universitario. De esta manera se constituyó el “Comité pro-reforma” que decreta la huelga general universitaria por tiempo indeterminado, emplaza a los estudiantes que desempeñaban puestos en la universidad, para que los abandonaran en el término de 24 horas y lanzó un manifiesto dirigido a todas las asociaciones estudiantiles, científicas y culturales del país.

En el manifiesto se expresaba lo siguiente *A la juventud argentina: La Universidad Nacional de Córdoba amenaza ruina; sus cimientos seculares han sido minados por la acción encubierta de sus falsos apóstoles; ha llegado al borde del precipicio impulsada por la fuerza de su propio desprestigio, por la labor anticientífica de sus Academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudio, por la mentira de sus reformas, por sus mal entendidos prestigios y por carecer de autoridad moral. La juventud universitaria no quiere ni puede hacerse cómplice de la catástrofe y revelándose contra tanto agravio quiere sin dilaciones que se enseñe en sus claustros; quiere antes que nada aprender y no que se le haga morir de inanición; quiere que su corazón y su cerebro marchen a la par, por el ritmo fecundo y ascendente de los nuevos ideales*². De este modo aparecían con claridad los problemas más graves que aquejaban a los jóvenes estudiantes: la no existencia de verdaderos maestros, lo contraproducente de las Academias, la incapacidad de la dirigencia del régimen para interpretar los tiempos nuevos que comenzaban a vivirse en el país y el mundo, y la inevitable ruptura generacional.

Las resoluciones tomadas por el Comité Pro-Reforma fueron dando resultados, los cursos regulares del año 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba no pudieron inaugurarse porque los profesores no contaron con un solo alumno en sus aulas, en cambio fueron objeto de burlas y demostraciones hostiles a las puertas de la Universidad, por parte de aquellos que debieron constituir su auditorio. A partir de este acontecimiento se produjo la intervención del gobierno nacional a la Universidad Nacional de Córdoba, nombrando para desempeñar el cargo de interventor, al procurador general de la nación, José Nicolás Matienzo.

Julio González, retomaba los planteos de José Ingenieros en su escrito de 1916 “La Universidad del porvenir”, en donde expresaba: “como la función hace al órgano, la lucha crea las instituciones llamadas a sostenerla, o las modifica o las fortalece o las renueva, si ellas ya están creadas”. De este modo, analizaba como nació en Buenos Aires, por la simple influencia de los acontecimientos políticos, sociales, y culturales, la Federación Universitaria Argentina, que habría de reunir en una sola entidad representativa, a todas las establecidas en los diversos centros universitarios de la nación, estos fueron algunos de los objetivos que se planteaban desde esta institución,

² GONZALEZ, Julio V.; *La Universidad Teoría y acción de la Reforma*, Claridad, Bs. As., 1945.

expresadas por parte de uno de los delegados cordobeses el mismo día de su creación *Así hemos hecho en Córdoba, y desde el momento que hemos dejado vacío los claustros de la universidad, nos hemos ido a la tribuna de la bocacalle a predicar lo que pasa en la Bastilla, a contagiar al pueblo de nuestro entusiasmo, porque queremos entrar de nuevo en ella triunfantes con el pueblo, porque a él le pertenece esa casa. El movimiento de los universitarios de Córdoba no es nada más que un exceso de pensamiento puesto al servicio de un exceso de voluntad*³.

Lo que Julio González define como el segundo período de la Reforma Universitaria, iría desde la intervención Matienzo, que realizó el gobierno de Hipólito Yrigoyen en la Universidad Nacional de Córdoba, hasta la elección del Rector el 15 de Junio de 1918. Los profesores presentaron en gran número las renunciaciones de sus respectivos cargos al interventor, entre ellos los más destacados como dirigentes de la reacción académica. Por su parte, los estudiantes asumieron una actitud pacífica y respetuosa hacia el comisionado que asumía la dirección del instituto y de franco apoyo y colaboración a la obra de reconstrucción que iniciaba.

Las medidas fundamentales de la intervención suprimían todas las aberraciones del viejo Estatuto, especialmente en lo que se refería a la constitución de las Academias o Consejos de las Facultades, con respecto a las cuales, dejaban sus miembros de ser vitalicios y renovables a perpetuidad, y también en lo referente a la elección de rector. Esto constituía la médula de la cuestión, de manera que la adopción de las reformas significó el comienzo de la democratización de la universidad y con ella, el fin del estrecho y tradicional círculo que la tenía acaparada, asimilando a la Universidad de Córdoba con el tipo de organización que tenían estatuidos tanto en Buenos Aires como en La Plata.

La Federación Universitaria apenas constituida entró de lleno a participar en la lucha electoral, aunque por los nuevos estatutos que se comenzaban a poner en práctica, los estudiantes no tenían ninguna ingerencia directa o indirecta en ella. Por unanimidad de votos resolvió propiciar la candidatura de Enrique Martínez Paz, para el rectorado de la universidad y en la misma forma levantó candidatos para cada uno de los decanatos y para cada uno de los cargos de consejero, en las distintas academias y en el consejo superior. La juventud universitaria comenzaba a intervenir en la dirección de la casa de estudios, imponiendo desde entonces la futura reforma del régimen universitario argentino.

El 15 de Junio estaba convocado en el salón de grados de la Universidad, la reunión de la Asamblea Universitaria que consagraría de entre sus miembros al primer Rector de la Reforma. Córdoba entera estaba pendiente de este acto. Por la repercusión que habían tenido los hechos precedentes, por la forma en que se llevara a cabo la campaña y por la importancia decisiva que la opinión estudiantil y la de toda la República daba a esta última batalla de la gran lucha por la Reforma Universitaria, aquel acto revestía una trascendencia inusitada. A pesar de atravesar por una serie de votaciones muy parejas, se terminó imponiendo el candidato de la "Corda Frates" Antonio Nores. José Ingenieros denunciaba la situación de presiones que sufrieron los electores en un

³ GONZALEZ, Julio V.; *La Universidad Teoría y acción de la Reforma*, Claridad, Bs. As., 1945.

artículo publicado en el periódico El Universitario con su seudónimo: Julio Barreda Lynch, con el título “La Corda Frates en la Universidad de Córdoba”.

El mismo día 15 de Junio en que se desarrollaban los acontecimientos, la Federación Universitaria de Córdoba, enviaba a todas las entidades similares de la República, una circular denunciando los hechos y pidiendo hicieran efectiva la solidaridad, declarando la huelga general. No hubo una sola que dejara de acceder al pedido, conjuntamente con la F.U.A. que lanzó el 18 de junio la resolución de huelga general por el término de cuatro días. Fuera ya de los círculos universitarios, no fueron menos espontáneas y calurosas las adhesiones de destacadas figuras intelectuales: Telémaco Susini, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Mario Bravo, Rodolfo Moreno (hijo), entre otros.

Finalmente terminaron trasluciéndose las consecuencias del largo proceso social, producido por el encuentro y la lucha entre las viejas y las nuevas generaciones, entre la mentalidad tradicional y la mentalidad moderna, y específicamente, entre el catolicismo y el liberalismo. Pero en lo que respecta a los proposiciones y trascendencia, nunca se pensó que la campaña estudiantil pasaría de una simple cuestión universitaria. Pero estalla la revuelta y aparecieron los verdaderos rasgos de la confrontación. Al destrozar en el salón de grados únicamente los cuadros de clérigos, al pretender asaltar al convento vecino y al adoptar desde aquel instante como gritos de lucha, los de “frailes no”, “abajo la Corda”, el movimiento tomó su orientación definitiva, y con ello adquirieron toda la trascendencia con que ha sido registrado, y la lucha se presentaba como el choque de las fuerzas liberales contra las clericales.

Para Julio González la intervención que tomaban los estudiantes, adelantaba la necesidad de darles participación en el gobierno de la universidad. Era proclamado inmediatamente el nuevo principio, acompañado de otras innovaciones en el sistema docente, que llevara al máximo posible la democratización de la enseñanza superior. La plataforma de acción quedaba sintetizado en estos puntos: 1º-Participación de los alumnos en las asambleas eleccionarias de las facultades y de la universidad, en igual proporción que los profesores y graduados; 2º-Periodicidad de los cargos docentes; 3º-Cátedras libres. Al tener como base un programa exclusivamente revolucionario bajo la faz universitaria, modificando el orden de ideas existente, su valor radicaba en que los principios enunciados provocaron un movimiento general de renovación en todas las universidades del país y del continente, ya que ninguno de estos puntos estaba incorporado en institutos similares.

Hacia una nueva generación.

Julio V. González se preguntaba refiriéndose a las circunstancias que rodearon La Reforma Universitaria, y que influyeron de manera decisiva en la conformación de una nueva generación Argentina y Latinoamericana: *¿Cómo se explica que la nueva generación que recibía la cultura y la ideología forjadas por la precedente y plasmada en los métodos de las viejas universidades, surgiese con una sensibilidad nueva, con una ideología propia, y repudiase la que se le pretendía inculcar? Fue debido a la presión enorme de las circunstancias externas, porque como hemos visto, la guerra, la*

*revolución rusa y el advenimiento del radicalismo, produjeron la crisis de todos los principios éticos y sociales, y el fracaso de las clases dirigentes*⁴.

La aguda crisis mundial acusaba la terminación de una era y el comienzo de otra, de este modo la generación del 18 se encuentra ante la necesidad de realizar el esfuerzo de gestarse a sí misma para adquirir personalidad, el mismo Julio González dirá en otro texto: *sorprendida en las aulas por los acontecimientos, se siente llamada a desempeñar un rol histórico, y que para hacerlo debía ir en contra de la universidad y repudiar a los viejos maestros. Así lo hizo, sin un instante de vacilación. En definitiva, y por la concurrencia de diversos factores, la nueva generación nació enarbolando la Reforma Universitaria, y ambas impulsadas a la vida por una fuerza recóndita de renovación social, que brotaba del fondo de la misma colectividad*⁵

El poder de propagación en Argentina y hacia Latinoamérica de la nueva generación, para Julio González emanó de la universalidad de los principios proclamados: libertad, democracia, justicia social: *Estos lemas traducían un espíritu común, galvanizador del nuevo pensamiento oculto en los pliegues de la bandera universitaria con que la nueva generación se había puesto en marcha. La atracción irresistible de los acontecimientos generales del mundo y particulares del país lo arrebataron a la influencia académica, le infundieron una precoz madurez mental y lo devolvieron al claustro hecho un hereje. Su herejía máxima entre nosotros fue el desahucio de la generación del 80, proclamado en su propio centro, así que los estudiantes llegaron a la definitiva conquista del estatuto universitario, en 1923. Le planteamos el debate en términos insospechados para ellos. El alzamiento de los estudiantes contra sus maestros era el duelo a muerte entre la nueva y la vieja generación; el enunciado de un hecho histórico llamado a llenar la época, y que consistía en el divorcio de dos generaciones. Ellos eran los restos de la del 80, cuyo ciclo habíase cerrado; nosotros representábamos la de 1918, que bajo la enseña de la Reforma Universitaria llegaba para reemplazarlos y juzgarlos*⁶.

El divorcio generacional consistía, en el surgimiento de una nueva sensibilidad, un nuevo pensamiento que animaría a la nueva generación argentina, la cual reemplazaría los valores individuales y absolutos, que encarnaban profesores formados en disciplinas científicas y en normas éticas apropiadas para un régimen social que se encontraba en descomposición, para dar paso a realizar una labor propia, original, opuesta o simplemente diversa de la que cumplió su antecesora, priorizando la función de los valores representativos o de carácter colectivo.

Generación nihilista, iconoclasta, liquidadora, eran los primeros mote con que ensayaban los jóvenes reformistas una definición propia. Llegaba para negarlo todo, pero no eran ellos quienes provocaban el derrumbe, caminaban sobre escombros, Julio González interpreta su repercusión en el plano de la discusión de ideas: *La idea religiosa como principio del Bien en el hombre y de paz en las sociedades había fracasado con la guerra, y su fracaso fue impotencia manifiesta cuando llegó la hora de la reconstrucción. En otro punto de vista, y limitándonos a las colectividades americanas, hacia tiempo que aquélla había degenerado en un privilegio de la clase*

⁴ GONZALEZ, Julio V.; Ob. Cit., pag. 4.

⁵ GONZALEZ, Julio V.; *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Bs. As, 1931.

⁶ Ibidem.

*aristocrática dirigente. La idea religiosa, plasmada en la religión católica, actúa en la colectividad como factor social mediante la Iglesia, y al resultar ésta la institución concreta que pone en juego la idea general del sistema en decadencia, la Reforma Universitaria estuvo en contra de ella*⁷.

La figura intelectual del redactor del Manifiesto Liminar, Deodoro Roca, comienza a sobresalir públicamente con sus 25 años en 1915, a partir de su discurso en nombre de los graduados de ese año, imbuido fuertemente por el pensamiento de José Rodó plasmado en el “Ariel” y el de Ingenieros, a través de la conferencia: “El suicidio de los bárbaros” de 1914. Deodoro Roca refiriéndose a la Primera Guerra Mundial la define como la evidencia de todos los fracasos, como la bancarrota mas seria de la edad contemporánea: una bancarrota de la moral, para luego plantear en prospectiva las repercusiones que este acontecimiento generará en la nueva época histórica que se abría paso: *si las inteligencias se han desprendido de los dogmas, el entusiasmo propio de las religiones debe entonces desplazarse en las doctrinas científicas y sobre todo en las creencias morales y sociales. Los hechos en sí mismo nada valen. Confirman o no, verdades, intuídas por lo general. El entusiasmo espontáneo se debilita o se recoge herido. Y el entusiasmo es el promotor de todas las obras humanas. Supone la creencia en la realización posible del ideal, creencia activa que se traduce en esfuerzo*⁸.

En el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que se realizó en Córdoba del 20 a 31 de Julio de 1918, se elaboraron las bases para los nuevos Estatutos universitarios, con la participación de las delegaciones de las diferentes universidades del país. Los congresales se manifestaban unidos alrededor de un ideal de libertad, de civilización y progreso, y a la vez con espíritu científico para estudiar los problemas universitarios, pero con el compromiso de hacer cumplir a la universidad con su función social, contribuyendo a la elevación intelectual y moral de las clases sociales secundarias mediante la extensión universitaria. Deodoro Roca fue elegido para dar el discurso de cierre a los estudiantes, en donde expresó las razones por las cuales había que producir un quiebre generacional, un divorcio con el pasado, para poder insertarse como generación histórica en una nueva época que comenzaba a abrirse paso: *Pertenece a esta misma generación que podríamos llamar la de 1914, y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa. La anterior, se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuario cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante*⁹.

En el mismo Congreso de Estudiantes, Deodoro Roca realizará un llamado para dar contenido americano, infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional, “para darnos conciencia orgánica de pueblo”, rememoraba la lamentación de Ricardo Rojas sobre la falta de hombres americanos bajo el signo de la regeneración espiritual, pero percibía formar parte y estar ante la presencia de una nueva generación americana: *durante el coloniaje fuimos materia de explotación; se vivía solo para dar a la riqueza ajena el mayor rendimiento. En nombre de ese objetivo se sacrifico la vida autóctona con raza y civilizaciones; lo que no se destruyo en nombre del Trono se*

⁷ GONZALEZ, Julio V.; *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Bs. As, 1931.

⁸ ROCA, Deodoro; *El Drama Social de la Universidad*, Ed. U.N.C, 1968.

⁹ ROCA, Deodoro; *El Drama Social de la Universidad*, Ed. U.N.C, 1968.

*aniquilo en el nombre de la Cruz. Las hazañosas empresas de ambas instituciones (la civil y la religiosa) fueron coherentes. Después, con escasas diferencias, hemos seguido siendo lo mismo: materia de explotación. Se vive sin otro ideal, se está siempre de paso y quien se queda lo admite con mansa resignación. Andamos entonces por la tierra de América, sin vivir en ella. Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por los conocimientos menudo de toda las fuerzas que nos agitan y nos limitan, a renegar de literatura exóticas, a medir su propio dolor, a suprimir los obstáculos que se oponen a la expansión de la vida en esta tierra, a poner alegría en la casa, con la salud y la gloria de su propio corazón. Esto no significa, por cierto, que nos cerremos a la sugestión de la culturas que nos vienen de otros continentes. Significa solo que debemos abrirnos a la comprensión de lo nuestro*¹⁰.

A pesar de su origen colonial, vinculado a ser materia de explotación europea, América comenzaba a buscar su propia identidad y potencialidad civilizatoria frente a la decadencia de occidente, a través de la nueva generación histórica que comenzaba a gestarse con la Reforma Universitaria. Deodoro Roca propondrá un nuevo momento fundacional para la nación en el cierre del Congreso de Estudiantes: *Por vuestros pensamientos pasa, silenciosos casi, el porvenir de la civilización del país. Nada menos que eso está en vuestras manos, amigos míos. La necesidad de ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo, ya sea abriéndole las puertas de la Universidad o desbordándola sobre él. Así, el espíritu de la nación lo hará el espíritu de la Universidad*¹¹. La nueva Universidad Argentina como institución regenerativa, y frente a la crisis del resto de las instituciones, tendría que cumplir la misión histórica de desarrollar un nuevo espíritu nacional, proyectándose naturalmente el mismo proceso en toda Latinoamérica.

Las posturas y planteos de Deodoro Roca, se basaban en un análisis en donde Argentina en conjunto con los países Latinoamericanos se encontraban frente a un contexto mundial de transformaciones y ante una oportunidad histórica para sus sociedades. Para sustentar sus posiciones Deodoro Roca ya tenía esbozado previamente un diagnóstico sobre la política internacional desarrollada por los gobiernos argentinos, en relación con los acuerdos regionales suscriptos y el panamericanismo impulsado por Estados Unidos. Su Tesis Doctoral en la Universidad Nacional de Córdoba en 1915 giraba en torno a esta temática: Doctrina Drago, Doctrina Monroe, Tratado ABC, la cual fue publicada parcialmente por la Revista de Filosofía, y mereció un comentario elogioso por parte de su director José Ingenieros. La influencia del arielismo y la noción de nordomanía que plantea Rodó, se desprende de modo mas explícito, a partir del análisis que desarrolla Deodoro Roca sobre la crisis y el cambio de civilización en la que estaba inmersa América, alertando sobre las políticas expansivas norteamericanas que surgían como su respuesta y solución, las cuales se sustentaban en la Doctrina Monroe para intervenir en los asuntos internos de las naciones Latinoamericanas. Ante esta política expansiva diseñada por Estados Unidos, las políticas exteriores Argentinas tenían un carácter básicamente defensivas, como en el caso paradigmático del Tratado Argentina, Brasil, Chile (ABC), que intentaba otorgarle un papel mediador a estos países sudamericanos entre la mayor potencia continental, como era Estados Unidos, y un nuevo fenómeno

¹⁰ ROCA, Deodoro; *El difícil tiempo nuevo*, Buenos Aires, Ed. Lautaro, 1956.

¹¹ Ibidem.

que se estaba desarrollando desde hacia unos años y comenzaba a propagarse por América Latina, como fue la Revolución Mexicana.

Frente al fracaso de estas experiencias de políticas exteriores sudamericanas de las que formó parte Argentina, y a las cuales Deodoro Roca criticó contemporáneamente, en 1925 participó activamente en la creación de la Unión Latinoamericana (ULA), formando incluso una sucursal en Córdoba. La ULA adoptaba una clara posición antiimperialista desde su nacimiento, al expresar su solidaridad con México ante las amenazas de invasión y las presiones de Estados Unidos, a diferencia de la doctrina en política exterior existente. A su vez, esta entidad, que estaba conformada principalmente por intelectuales, desarrollaba también una tarea de apoyo y solidaridad para con los militantes e intelectuales latinoamericanos perseguidos o censurados por sus propios gobiernos, como ocurrió en el caso tanto de Haya de la Torre como Mariátegui en Perú.

Para Julio González la conciencia universal no alimentaba un impulso homicida. No eran los pueblos, sino las potencias, quienes buscaban de aniquilarse, y de este modo recepcionaba el impacto de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa: *En aquellos años nos fue dado contemplar el fondo del drama que estaba viviendo el viejo continente, cuando nació la nueva generación latinoamericana. La burguesía capitalista, que secretamente sintió la responsabilidad de la catástrofe, había ensayado su asociación internacional preventiva de la guerra. Organización defensiva de los gobiernos contra los pueblos. La cuestión social recrudeció en todos los países, hubieran o no combatido. El espectro de la discordia se paseó por el mundo, agitando la enseña roja de la discordia se paseó por el mundo, agitando la enseña roja de las reivindicaciones humanas. Rusia era el símbolo. Avidos de ideales nuevos y ahogadas las luces de la civilización occidental por la penumbra crepuscular de su decadencia, no veíamos en aquel sombrío horizonte sino el resplandor de Rusia. No llegamos a abrazar el dogma marxista, pero toda nuestra simpatía, todo nuestro insatisfecho fervor idealista se volcaba en el esfuerzo titánico del proletariado ruso, entregado a la tarea de edificar el mundo vagamente presentado por nosotros. Lenin era el Mesías de la buena nueva. De mí se decir que estudié su vida con ahinco y le dediqué un ensayo publicado en la Revista de Filosofía de José Ingenieros.*¹².

La influencia de la Revolución Rusa en la generación del 18 se potenció además de por su contemporaneidad, por ser la concreción de los ideales nuevos, con los cuales se identificaba la juventud universitaria. En contraposición con la descomposición en la que se encontraba inmerso el sistema social en Europa, a partir de la lucha descarnada de intereses entre los países por el dominio colonial, Rusia revolucionaria resplandecía como un nuevo horizonte civilizatorio. Así lo interpretaron Enrique del Valle Iberlucea, planteando su apoyo desde el Senado de la Nación y su adhesión a los principios de la Tercera Internacional, al igual que José Ingenieros a través de su conferencia titulada “Significación histórica del movimiento maximalista”. En este mismo sentido Deodoro Roca, designado por la Federación Universitaria Argentina para inaugurar los cursos académicos del año 1920 en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, comenzó su discurso con las palabras de León Trotsky al abrir la Tercera Internacional: “Qué dicha la de vivir en tiempos tan trascendentales”.

¹² GONZALEZ, Julio V.; *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Bs. As, 1931.

Ricardo Falcón, plantea que la Revolución Rusa aparecía como un modelo, un espejo en el cual podían reflejarse las expectativas de transformación social de muchos intelectuales y dirigentes de movimientos sociales. El leninismo, como una de las teorías que más atraían de la rusia revolucionaria, contenía algunas proposiciones que justificaban su rápida adhesión en la generación del 18, tales como el rol privilegiado que en el proceso revolucionario Lenin había otorgado a los intelectuales, o la preocupación por la cuestión nacional.

En el plano nacional partir del dictado de la Ley Saenz Peña en 1912, según Julio González, de la propia clase dirigente que usurpaba el poder surgió un hombre, en referencia al Presidente Argentino en ejercicio Roque Saenz Peña, que otorgó la emancipación política al pueblo argentino. Del seno nebuloso de la multitud sólo se desentrañaba la negación, el repudio y la destrucción de las cosas y del régimen imperantes, impulsado y canalizado desde las filas del principal partido opositor: la Unión Cívica Radical. Sus dirigentes no tenían experiencia de gobierno ni de conceptos de Estado. Pero, no obstante, ello no era una tendencia anárquica y disolvente, sino una fuerza esencialmente creadora y fecunda. Arrasaba, pero dejando el limo fértil de la sensibilidad netamente popular llegada a las esferas del gobierno. El radicalismo, como factor social, cumplió la misión de cavar un abismo en el cual quedaba definitivamente sepultada la generación que había manejado el país desde el 80 hasta 1916. Una sola cosa fue clara y cierta: el régimen y la causa. El uno era el pasado, la oligarquía, la negación de los derechos del pueblo, la defraudación sistemática de la soberanía nacional; la otra era el porvenir, la democracia efectiva, la reivindicación pública, el predominio de la clase media. Las nuevas generaciones que iban llegando al comicio abrazaban la causa, por sobre todo, como una negación del régimen.

Teniendo en cuenta la conceptualización realizada por Ricardo Falcón el radicalismo estaba constituido por el reclamo de la plena vigencia del sufragio universal, hasta el momento bastardeado por los mecanismos de fraude del régimen oligárquico, facilitando el pasaje de la República posible a la República verdadera. Para Falcón la noción de régimen se comprende *como un conjunto de dispositivos discursivos y no discursivos del sistema oligárquico, la noción de causa requiere un análisis más complejo, que podría ser asimilada a la de nación, y pensarse al radicalismo como un movimiento nacional, de cuño ideológico liberal*¹³. De este modo se entendería la definición de Julio González, que describe la asunción del radicalismo al poder como el advenimiento popular, en el sentido de su intención de abarcar la totalidad de la nación. El movimiento de la Reforma Universitaria se proponía, del mismo modo, desde su propio nacimiento la regeneración espiritual de la nación Argentina, y a su vez, su concordancia con los nuevos tiempos históricos en que se encontraba inmersa junto a los demás países Latinoamericanos. A pesar de los matices diferenciales, en el plano nacional ambos movimientos históricos coincidían en proponerse una ruptura generacional, enfrentándose a la generación del 80, aunque en distintos planos de lucha, mientras la generación del 18 como pensamiento y actitud libertadora se desenvolvía en el terreno cultural, forjando una nueva mentalidad, el radicalismo propugnaba su doctrina y accionar emancipatorio a nivel político predominantemente, desarrollando una nueva institucionalidad.

¹³ FALCON, Ricardo; *Instituto de Formación Política Moisés Lebhenson*, Rosario, Julio de 2005.

La filiación histórica de la generación de 1918.

Julio González tomó el concepto de generación histórica, del planteo realizado por Ortega y Gasset en “El Tema de Nuestro Tiempo”, para luego redefinirla de la siguiente manera, en perspectiva de lograr una interpretación y análisis retrospectivo de la generación histórica Argentina y Latinoamericana que nace con la Reforma Universitaria de 1918: *Se dice que una nueva generación ha llegado cuando cambia el tono de la sensibilidad, la línea de la actitud, el ritmo de la marcha. Es entonces cuando la masa social, entiéndasela como multitud o como muchedumbre, manifiesta una sensibilidad diversa y antagónica acerca del “pasado inmediato”, y al servicio de la cual se pone un sistema nuevo de ideas, para terminar creando la cultura de la época. Producido ese compromiso dinámico entre masa e individuo, ésta impone el divorcio con la que le ha precedido. Tal divorcio no quiere decir el repudio de todo lo existente, quiere decir la separación, la desvinculación inherente a un cumplido fenómeno de diferenciación*¹⁴.

Otro concepto fundamental desarrollado por Julio González, tomado de Ortega y Gasset, será el de la existencia de épocas cumulativas y eliminatorias, en las primeras los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos se supeditan a ellos, en las segundas como se trata de substituir, los viejos son barridos por los jóvenes, son edades de iniciación y beligerencia constructiva. Es en éste último período cuando puede decirse que ha nacido una nueva generación histórica, y allí cabe la interpretación de la generación del 18 como parte de una época eliminatoria, diferenciándose de la generación precedente, reemplazaba a la generación del 80 a partir de una nueva edad histórica de creación y construcción, del tiempo de las juventudes Argentinas Latinoamericanas.

Posteriormente, en su análisis sobre las generaciones históricas argentinas, Julio González rastreó la filiación histórica de la generación del 18, a la cual definió como reconstructiva, tomando como fuente teórica la periodización realizada José Ramos Mejía en “Las Multitudes Argentinas” quien distingue cuatro generaciones históricas: La emancipadora de 1810, la precursora de 1837, la Constituyente de 1853, la organizadora de 1880, las dos primeras correspondiéndose con un medio social en edad gestativa (fuerzas primordiales en libertad o dinamismo) y las otras con la edad orgánica (las mismas ya encauzadas, en equilibrio o en estado potencial).

Julio González asimilara la noción de generación del 18, ubicándola históricamente en una época “reconstructiva” con el dinamismo de la generación del 37, pero con la diferencia entre el sentido primario de vitalidad que tuvo el pueblo en esta última (surgiendo en embrión el complejo concepto de nacionalidad), con la evolución del ser social desde entonces que la lleva hacia la reconstrucción, logrando un grado suficiente de perfeccionamiento como para dar lugar a las primeras manifestaciones de “voluntad”.

A diferencia de la “vitalidad intuitiva” la nueva generación se refiere a leyes económicas, a principios sociológicos, a conclusiones de filosofía jurídica, a normas éticas: *por eso es que no interesa ya la división de poderes del Estado o su*

¹⁴ GONZALEZ, Julio V.; Ob. Cit. Pag. 7.

*independencia, funcionamiento o coordinación, sino el estado mismo; ni el sufragio en su funcionamiento más o menos perfecto, sino la institución en sí como medio de expresar la voluntad colectiva; ni la propiedad como capítulo del Código civil, sino como la piedra angular de todo un régimen social*¹⁵. La propia dinámica de los acontecimientos externos como la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el advenimiento popular con el radicalismo, fue forjando una ideología, un sistema nuevo de ideas en los jóvenes argentinos y latinoamericanos, impregnada con una fuerte filosofía de la acción, a partir de la cual realizaba la generación del 18, las tareas que la identificaban en su tiempo histórico, otorgándole una personalidad e identidad.

A la inversa de la generación del 80, la generación del 18 no venía a desarrollar una labor de inspiración personal, sino a interpretar las necesidades, las aspiraciones y los sentimientos colectivos propios de una conciencia nacional en formación. Según Julio González la primera lejos de construir en la perspectiva histórica, había dejado que se produjese una solución de continuidad dirigidas a un pasado heroico, inútil y contraproducente como alimento para la vida colectiva, era puramente artificial. Del siguiente modo describirá la toma de conciencia de la obra reconstructiva que le está asignada en la historia Argentina a la nueva generación, produciéndose un divorcio con la que le precede: *si hemos llegado a sentirnos sin vinculación con todo el pasado es debido a que ellos cortaron el hilo conductor de la historia. El vacío que produjeron nos indujo a creernos sin filiación ideológica como generación, en el aspecto histórico, y a hundirnos en la desorientación y la perplejidad. Los hombres que han vivido una época tienen la obligación de entregar un legado a los que llegan a sustituirlos, y cuando este hecho no se realiza, quiere decir que se ha producido un divorcio entre éstos y aquéllos. Lejos de imponerse la necesidad de seguir a aquellos hombres, apareciase como imperioso el deber de arrebatárselos la dirección espiritual de la colectividad, para impedir que el organismo social se aniquilase en un proceso general de reabsorción*¹⁶. De este modo cuando la generación del 18 intentó ubicarse en el tiempo y en el espacio, formando su ideología y asignándose una misión, sin encontrar maestros a quienes seguir, realizó el esfuerzo de forjar su propia personalidad, y encontrándose en su marcha con la complejidad de los fenómenos que acontecían en el país y el mundo, se abrió a la perspectiva histórica.

Bibliografía Consultada:

CIRIA, A, SANGUINETTI,H; *La Reforma Universitaria*, Tomo I , CEAL, Bs. As.,1983.

FALCON, Ricardo; *Nueva Historia Argentina T.6 (Democracia, intelectuales y Conflicto Social)*, Ed. Sudamericana, Bs. As, 2000.

FALCON, Ricardo; *Instituto de Formación Política Moisés Lebhenon*, Rosario, Julio de 2005.

¹⁵ GONZALEZ, Julio V.; Ob. Cit. Pag. 7.

¹⁶ Ibidem.

- GONZALEZ, Julio V.; *La Universidad Teoría y acción de la Reforma*, Claridad, Bs. As., 1945.
- GONZALEZ, Julio V.; *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*, Bs. As, 1931.
- KOHAN, Nestor; *Deodoro Roca, el hereje*; Ed. Biblos, Bs. As., 1999
- INGENIEROS, José; *La Universidad del Porvenir*, Ateneo del Centro de Estudiantes de Medicina, 1926, Bs. As.
- MARIATEGUI, José Carlos; *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1999.
- ORTEGA Y GASSET, José; *El Tema de Nuestro Tiempo*, Revista de Occidente, 1923.
- PALACIOS, Alfredo; *La Universidad Nueva*, M. Gleyser Editores, Bs. As., 1957.
- RAMOS MEJIA, José; *Las Multitudes Argentinas*, Ed. Popular C. C. Vigil, Rosario, 1974.
- ROCA, Deodoro; *El Drama Social de la Universidad*, Editorial Universitaria de Córdoba, 1968.
- ROCA, Deodoro; *El difícil tiempo nuevo*, Bs. As, Ed. Lautaro, 1956.
- RODO, José; *Ariel*, Ed. Arca, Montevideo, 1969.
- ROMERO, José Luis; *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Biblioteca Actual, Bs. As., 1987.
- SANGUINETTI, Horacio; *La trayectoria de una flecha*, Librería Histórica, Bs. As, 2003.